**EVAN HANSEN mira a cámara. Se está grabando un vídeo a sí mismo, animándose. Es algo que le ha dicho su psicólogo que tiene que hacer todos los días.**

**EVAN:** Querido Evan Hansen:hoy va a ser un gran día, y te diré por qué: porque hoy lo único que tienes que hacer es ser tú mismo.

*(Pausa).*

Bueno, y también estar seguro de ti mismo. Sí, eso es importante. Y ser interesante. Y tienes que hacer que sea fácil hablar contigo. Sé cercano. Pero, sobre todo, sé tú mismo. Eso es lo fundamental: *sé tú mismo*.

*(Pausa).*

Y no te preocupes pensando que tus manos se van a poner a sudar sin ningún motivo y que no vas a poder pararlo hagas lo que hagas, porque no se van a poner a sudar… ¡no va a pasar! Lo único que tienes que hacer es ser tú mismo. Ya está.

*(Pausa).*

Es que ni siquiera tienes que preocuparte, porque, en serio, no va a ser como aquella vez que tuviste una oportunidad perfecta para presentarte a Zoe Murphy en el concierto de la banda de jazz del instituto, y cuando esperaste para hablar con ella, y decirle lo bien que lo había hecho, y pensaste en hacerlo súper casual, como si ni siquiera supieras su nombre, para que ella misma se presentara y tú dijeras: “perdona, es que no te he oído bien, ¿has dicho que te llamabas Chloe?” Y que ella contestase: “No, Zoe”, y que tú dijeras: “Ah, me pareció que decías Chloe”. Pero al final no llegaste a decirle nada porque estabas muerto de miedo pensando que ya te estaban sudando las manos… pero en realidad no estaban sudando y solo empezaron a sudar cuando empezaste a preocuparte de que estuvieran sudando, así que las pusiste debajo el secador del baño, pero no conseguiste que se secaran y seguían sudando y encima se pusieron ardiendo y…

*Entra su madre y EVAN deja de grabar.*